EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

QUÍTESE USTED LA BATA

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y TRES CUADROS

EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA (Hijo) Y MAURICIO GULLÓN

MÚSICA DEL MAESTRO

SAN JOSE

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1890

QUÍTESE USTED LA BATA

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES.

Salirse con la suya. (1)
La avaricia rompe el saco. (1) (3)
Á cual mas loco. (1)
Saltó y vino... (2) Música del maestro Barbero.
Refugium pecatorum. (2) (3)
Perico el de los palotes. Música del maestro Taboada.
Lista de compania. Música del maestro Caballero.
Dos pájaros de un tiro. (2) (3)
En un lugar de la mancha. (1) Música del maestro Arnedo.
Entre primos. (1) Música del maestro Gómez.
La noche del 31. (1) (4) Música del maestro Caballero.
Apunten... ¡fuego! (1)
Avisos utiles. (1)
Don Manuel Ruiz. (1) (4) Música del maestro Caballero
Á punta de tijera. (2) Música del maestro Gasola.
Perder la pista. (1) Música del maestro Llano.
Septiembre, Eslava y Compañía. Música del maestro Caballero.
Los emigrantes. Música del maestro Brull.
Los Isidros. Música del maestro Caballero.
A dos Luces. (2) Música de los maestros Caballero y Sedó.
Muerte, juicio, infierno y gloria. Música del maestro Caballero.
Quítese usted la bata. Música del maestro San José.

---

(1) De D. Luis de Larra, (hijo).
(2) De D. Mauricio Gullón.
(3) En colaboración con D. M. de Larra.
(4) En colaboración con D. E. Sánchez Seña.

QUÍTESE USTED LA BATA

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y TRES CUADROS,

EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA (Hijo) Y MAURICIO GULLÓN

MÚSICA DEL MAESTRO

SAN JOSÉ

Representado por primera vez con extraordinario éxito en el TEATRO DE ESLAVA el 9 de Abril de 1890.



MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, principal.

1890

PERSONAJES		ACTORES
PEPA	Srta.	González (María.)
DOÑA BRÍGIDA	Sra.	Cecilio
EL PEINE	Sr.	Larra.
EMILIO	»	Montijano
DON JUAN	»	Constantí.

AL PRIMER ACTOR CÓMICO

MARIANO LARRA

A tí debemos, querido Mariano, la mayor parte del èxito que ha obtenido este sainete; justo es, pues, que estampemos tu nombre en la primera página, para hacer constar de este modo el inmenso agradecimiento que te profesan

Los Autores.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Gabinete decentemente amueblado, puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA

PEPA y EMILIO

PEPA. Déjeme usted, señorito,
que esta noche hay convidados,
y aún he de hacer los asados,
la mayonesa y el frito.

EMILIO. No me pagues con enojos
ni me pidas que me calle,
que estoy frito por tu talle
y abrasado por tus ojos.

PEPA. Pero ¿yo qué le he hecho á usté?

EMILIO. ¿Qué me has hecho?... ¡Casi nada,
pegarme una puñalada!

PEPA. ¿En que sitio?...

EMILIO. ¡No se ve!

PEPA. Jesús, cualquiera diría
que le he sorbido á usté el seso.
EMILIO. ¡Pues precisamente es eso!
PEPA. ¿Y si se entera su tía?...
EMILIO. Que se entere, que lo sepa,
yo la diré que te quiero
porque te sobra el salero,
¡y vales un mundo, Pepa!
Pepa, que por tí me abraso,
Pepa, que estoy en un potro,
y que por no verte de otro,
Pepa, contigo me caso.
PEPA. Hijo, qué exageración,
¡si yo me fuera á creer!...
EMILIO. No tienes más que poner
tu mano en mi corazón.
Así ves cómo palpita,
deja en mi pecho tu mano.
PEPA. Perdone por Dios, hermano.
EMILIO. Deja la mano, Pepita,
que serás, si tú me quieres
y cedes en tu desdén,
bendita por siempre, amén,
entre todas las mujeres. (Pausa.)
Te voy á comprar un traje
y un pañuelo de crespón,
y un bóa y un polisón
de esos que hay con varillaje.
PEPA. ¿Y si el demonio lo enreda?
¿y si usted me compromete?...
EMILIO. Te compro seis pares... siete,
de medias negras de seda,
de esas de cura extranjero
de medio metro cumplido.
que parezca que has metido
las piernas en un tintero;
y guantes de diez botones,
y pulseras con colgajos,
y camisas y refajos,
y chambras y pantalones
de batista extraordinaria,
y un manguito pelinegro,

y un corsé amarillo y negro
de esos de la Funeraria,
y una bata azul y roja
que luzcas por las mañanas.
¡Y ligas americanas
de las de tira y afloja!
Y te pondré una casita
que es lo que tendrá que ver.
¡Qué alcoba vas á tener
más mona y más rebonita!
Y arreglándola á mi modo,
compraré una cama á plazos
de esas que se hacen pedazos
antes de pagar del todo;
y una cocina divina
donde juntos guisaremos.
¡Y qué guisados haremos
los dos en esa cocina!
Y no sé que más comprarte
ni sé que puedas pedirme...
Pepa, que voy á morirme,
Pepa, que voy á adorarte;
y si tu pasión responde
y al fin te dejas querer,
te juro que vas á ser
la reina del demi-monde;
mas si pagarme prefieres
con enojo y con desdén,
maldita seas, amén,
entre todas las mujeres.

PEPA. ¡Jesús, que lastimidá!
digo á usté que es una suerte;
¡pues no le da poco fuerte!

EMILIO. Es como siempre me da.

PEPA. Pues afloje usté la furia,
que si mi novio se entera,
á usté y á mí...

EMILIO. Si se altera,
si te falta, si te injuria,
con sigilo y precaución
juntitos nos escurrimos.

PEPA Nos ve mi novio y dormimos

los tres en la prevención.

MÚSICA

EMILIO. Le dices á mi tía,
que desde ahora
no sirves ya.
PEPA. Yo no la digo eso,
porque daría
mucho que hablar.
EMILIO. Le dices á tu novio,
que otro muchacho
te gusta más.
PEPA. Yo eso no se lo digo,
porque me atiza
tres bofetás.

—

EMILIO. ¡No seas tonta, chiquilla,
que soy buena proporción,
y no sabes tú qué vida
nos llevaremos los dos!
PEPA. Por saberla me muero
y ya pongo atención,
porque rabio de ganas
de dejar el fogón.

I

EMILIO. Para tu casita
te daré cien reales
PEPA. Diga si diarios
ó si semanales.
EMILIO. Y por si me muero...
PEPA. ¿Qué va usted á hacer?...
EMILIO. Pues á prima fija
te aseguraré.

—

Cenarás en Fornos,
llevarás sombrero.
PEPA. Yo preferiría
un mantón de pelos.
EMILIO. Llevarás brillantes.

PEPA. ¡Eso ya es hablar!
EMILIO. Y en el mes de Agosto
á verenear.

—

Tendrás
quizás,
peinadora
y costurera,
y vestirás
como vista la primera;
también tendrás
abono al Real,
y por *horizonte*
todo mi caudal,
que es una fortuna
muy *horizontal.*

II

PEPA. Para mi casita
dos llavines quiero.
EMILIO. ¡No los necesitas
habiendo portero!
PEPA. ¡Quiero salir sola!
EMILIO. Sola, ¿para qué?...
PEPA. Para que no puedan
hablar mal de usté.

—

Quiero que me deje
recibir visitas.
EMILIO. Bien, si son mujeres
y si son bonitas.
PEPA. Que no tenga celos.
EMILIO. En tu mano está.
PEPA. Aunque cuenten chismes
en la vecindad.

—

Quizá
verá
á mi novio
en la escalera,
y pensará
que yo soy una cualquiera;

pero eso no
quié decir ná;
porque es fontanero
y va á repasar
tos los aparatos
que tiene el Canal.

—

Los dos. Buena vida, buena vida,
pero buena de verdad;
si nos sale bien la cuenta
la que vamos á pasar

(Al terminar el duo se abrazan; entra doña Brígida y Pepa sale corriendo por la derecha.)

ESCENA II

DOÑA BRÍGIDA y EMILIO

HABLADO

Brigida. ¡Perfectamente!
Pepa. ¡Jesús!...
Emilio. (¡Mi tía! ¡Buena me espera!)
Brigida. ¡Abrazando á la criada!...
¡Pero qué poca vergüenza!
Emilio. ¡Es que yo estaba!...
Brigida. ¡Lo he visto!
¿Qué te propones, tronera,
haciendo el don Juan Tenorio
entre el gremio de domésticas,
ya detrás de las fregonas
ya detrás de las doncellas?
Emilio. Detrás de esas, sobre todo,
pero como aquí no hay de esas...
Brigida. Pues ahora mismo se marcha.
Emilio. Si se va, me voy tras ella.
Brigida. ¡Ya volverás!
Emilio. Las espaldas,
Brigida. Pues mucho mejor, no vuelvas;
anda á conquistar criadas.
Emilio. Tía, usted me desespera...

soy capáz...

BRIGIDA. Pepa, á la calle;
tú, donde yo no te vea.

EMILIO. Pero...

BRIGIDA. ¡Fuera de mi casa!

EMILIO. Es que los dos...

BRIGIDA. ¡Fuera, fuera!

EMILIO. Pues bien, ó con Pepa aquí
ó en cualquier parte con Pepa!
(Vase por la izquierda.)

ESCENA III

DOÑA BRÍGIDA, PEPA y EMILIO, cada uno escuchando en una lateral.

BRIGIDA. ¡Qué descaro! ¡Qué insolencia!
¡Si lo veo y no lo creo!
¡Quiere hacerme la forzosa!
Como sabe que hoy espero
á mis primas, las de Cuenca
que vendrán en el correo,
se habrá dicho: ¡sin criada
no puede estar!... Lo veremos.
La despido aunque yo guise
la cena á los forasteros.
Además, de aquí á la noche
puede que tenga remedio.
¡En la magnífica Agencia
que hace poco establecieron
en la calle de la Luna,
hay cocineras á cientos!...
y así verá ese chiquillo
sin decoro y sin respeto,
el que se debe á una tía
que es de rectitud modelo.
(Vase por el foro.)

ESCENA IV

EMILIO y PEPA, que habrá oído las últimas palabras de la escena anterior.

EMILIO. ¿Oistes?

PEPA. Oí.
¿Y qué piensa usté?...
EMILIO. Marcharnos.
PEPA. ¡Á dónde!
EMILIO. Donde estemos bien,
donde no haya nadie
que nos pueda ver.
PEPA. Yo voy ahora sola.
EMILIO. ¿Tú sola, y á qué?...
PEPA. Lo sabrá usted luégo;
páselo usted bien...
EMILIO. ¿Y cuándo nos vemos?
PEPA. ¡Esta noche!
EMILIO. Bien...
¿De fijo?...
PEPA. De fijo.
EMILIO. ¿Á qué hora?
PEPA. Á las diez.
EMILIO. ¿Y en dónde?...
PEPA. En Eslava,
tomando café.

(Se van corriendo por distintas direcciones. Fuerte en la orquesta.)

CUADRO SEGUNDO

CALLE CORTA

Al levantarse el telón, sale Pepa por la derecha con una cesta grande al brazo, y el Peine por la izquierda, encontrándose en el centro de la escena.

ESCENA V

PEPA y el PEINE

MÚSICA

PEPA. Te vengo buscando.
PEINE. Pus ya estoy aquí.
PEPA. Hay mucho que hablar,
mucho que decir,
mucho que contar
y mucho que oir.
PEINE. Pues son muchos muchos
solo para tí.

—

PEPA. Siéntate si quieres.
PEINE. ¿En dónde?
PEPA. ¡Ay, que Dios!
Pues mira, en la cesta

cabemos los dos. (La coloca en el suelo.)
(Ahora necesito
mucha habilidá,
pa reñir con éste
y quedarme en paz.)

PEINE. ¿Sabes que esta cesta
es mayor que el Prao?

PEPA. Pues mayores que ésta
ya las he llevao.
¿Te sientas?
(Sentándose en un lado de la cesta.)

PEINE. (Idem en el otro.) Me siento.
y empieza á soltar
toa esa miscelánea
que tiés que contar.

I

PEPA. ¿Sabes que tengo un señorito
que me ha mirado de reojo?

PEINE. Ya lo sé,
y si al mirarte se propasa,
de una guantá le salto un ojo.

PEPA. ¡Y á mí, qué!
aunque el panoli es un voceras,
que hasta me ha hablao de Vicaría.

PEINE. ¡Calla ya,
que no he venido de Laredo,
y esos infundios pa tu tía.

PEPA. ¡De verdá!
No seas gatera.

PEINE. Pues ya se armó.

PEPA. No te traes humos.
(Se levanta y deja caer al Peine.)

PEINE. ¡Me reventó!)
(Sentándose en el suelo y ahuecando los brazos.)
Llama á los *monos*
que me levanten.
¡Tiras el pego
mejor que yo!

PEPA. (Si éste se escama
y nota el juego,
mi señorito
se la ganó.)

II

Coge la cesta, que me canso,
(Cogiendo la cesta y dándosela al Peine.)
no te rechifles, tenla un poco.

PEINE. Trae pa acá
y háblame más del señorito
pa diquelar si me equivoco.

PEPA. Oye ya.
Me he despedido de la casa
por si querían darme un timo.

PEINE. Tié que ver;
pero recógeme este chisme
que no me gusta hacer el primo.
(Dándole la cesta á Pepa.)

PEPA. ¡Puede ser!
Voy á la Agencia.

PEINE. ¿Y tú, á qué vas?

PEPA. Á colocarme.

PEINE. Peor que estás.

PEPA. En otra casa
es muy posible,
que no me dejen
salir ni entrar.
Toma la cesta.

PEINE. ¡Me estás faltando!
(Tomándola y tirándola.)
(Esta va á darme
la gran tostá.)

—

PEPA. Pa que hablemos más despacio
nos iremos á un *colmao*.

PEINE. No voy á ninguna parte,
que bastante hemos hablao.

PEPA. Anda, coge tú la cesta.

PEINE. ¿Qué te apuestas á que no?

LOS DOS. Pues entonces, lo más fácil
es llevarla entre los dos.
(Cogen la cesta cada uno por un lado y se van balanceándola al compás de la orquesta.)

CUADRO TERCERO

Interior de una Agencia de colocaciones: puerta al foro y laterales.

ESCENA VI

JUAN, que sale por la derecha con bata y gorro y se dirige al público.

Muy buenas, señores,
celebro en el alma
tener la fortuna
de verlos aquí.
Pues de esa manera
leerán el prospecto
que anuncia esta casa
fundada por mí.
¡Ahí van las tarjetas!
(Arrojando unas cuantas al público.)
Cuidado, señora.
¡Jesus! Caballero,
perdone mi error;
le dí á usté en un ojo.
¡Caramba, lo siento,
no pude fijarme
en sitio peor.
Me llamo Juan Pérez,
nací en Cacabelos,

me vine á la corte
sin un solo real.
Fundé cien empresas,
dancé en mil negocios
y en unas y en otros
me fué siempre mal.
A fuerza de esfuerzos,
compré unas acciones
de un lote de minas
de hierro y carbón,
y cuando pensaban
llegar á explotarlas,
explotaron solas
haciendo explosión.
Monté una montaña
que rusa llamaba;
para inaugurarla
la prensa invité.
Cien críticos fueron,
subieron á un coche,
se aflojó un tornillo
y los reventé.
Animado un tanto
con éxitos tales,
pensé en esta Agencia,
donde hay á granel
lacayos, cocheros,
doncellas, niñeras
y cuanto se indica
en ese cartel.
Pero es tal mi suerte,
mi estrella es tan negra,
que temo que un día
mi sino fatal,
las amas de cria
convierta en doncellas,
ó la viceversa,
que es más natural.
En suma, señores,
en cuatro minutos,
les dije mi nombre,
mi vida y quién soy.

Si alguno de ustedes
está sin sirvientes,
siempre en mi farmacia,
Luna, seis, estoy.

ESCENA VII

JUAN y EMILIO

EMILIO. ¿Da usted su permiso?...

JUAN. ¡Adelante!... Caballero, pase usté adelante.

EMILIO. ¡Qué estoy viendo! ¡Juanito!...

JUAN. ¡Emilio!... Tanto tiempo sin vernos.

EMILIO. ¡Tú aquí!... ¿qué significa?...

JUAN. ¡Pues muy sencillo! ¿No has leído los anuncios que he repartido por todo Madrid?

EMILIO. ¡Porque los he leído vengo á esta Agencia! Pero no podía figurarme que tú fueras don Juan Pérez... ¡Siempre has sido para mí Juanito á secas!...

JUAN. ¡Pues ahora soy don Juan!

EMILIO. ¿Y dices que eres el director propietario de esta Agencia?

JUAN. El mismo.

EMILIO. ¡Qué casualidad! ¡Soy el más feliz de los mortales!

JUAN. ¡Explícate!... Pero ante todo, ¿tu tía vive?...

EMILIO. Á eso vengo.

JUAN. ¿Á ver si vive?...

EMILIO. No, á ver si la matamos... á disgustos.

JUAN. ¡Más todavía! ¿Te parece poco disgusto el que yo la dí, dándola palabra de casamiento y un sablazo de dos mil pesetas? Es el único negocio que me ha salido bien.

EMILIO. Siempre fuiste un tronera. Pero deja que te explique á lo que vengo, porque no hay tiempo que perder. Mi tía no tardará en estar aquí en busca de una cocinera.

JUAN. Y yo se la proporcionaré, si no me araña...

EMILIO. ¡No harás tal!

JUAN. ¡No te comprendo!

EMILIO. Lo que yo quiero es que cuando venga mi tía no tengas ni una sola cocinera.

JUAN. Eso es imposible, ¡voy á desacreditar mi Agencia!

EMILIO. Como yo ignoraba que fueras tú el agente, venía dispuesto á sacrificar los únicos cinco duros que poseo para el mejor éxito de mi empresa.

JUAN. ¡Ah! pues por los cinco duros... es decir... por...

EMILIO. ¡También traía una barba postiza!...

JUAN. ¿Para qué...?

EMILIO. ¡Pues muy sencillo! Quítate la bata.

JUAN. ¡Yo!

EMILIO. ¡Tú! ¡quítatela! ¡y el gorro!...

JUAN. (Quitándose la bata y el gorro y dándoselos á Emilio que se los pone.) ¡Bien! pero explícame...

EMILIO. ¡Ajajá! ¡Con esta barba, la bata y el gorro, voy á ser don Juan Pérez por media hora!...

JUAN. ¡Eso no es posible!

EMILIO. ¿Cuánto ganas por cada criada que colocas?

JUAN. Un duro...

EMILIO. ¡Pues toma los cinco, y calla! Yo te prometo no recibir más que á mi tía. ¡Si viene alguien que no sea ella, te aviso!

JUAN. Siendo así...

EMILIO. ¡Silencio, viene gente! ¡Vete!

JUAN. Es que...

EMILIO. ¡Entra y calla!... (Empujándole.)

JUAN. ¡Bueno! ¡En el café de enfrente espero hasta que salga tu tía! (Se va por el foro.)

EMILIO. ¡Corriente!...

ESCENA VIII

EMILIO; á poco el PEINE, que en el cuadro anterior habrá salido con barba corrida, y ahora sale completamente afeitado.

EMILIO. Creo que estoy bien disfrazado; ahora me conviene fingir la voz.

PEINE. ¡El agente de la Agencia! (En la puerta.)

EMILIO. (Demonio.) ¡Servidor! (Temprano empezamos; tendré que llamar á Juanito.) ¿Pero qué hace usted?... (Al Peine que cierra la puerta del foro.)

PEINE. ¡Cerrar la puerta!...

EMILIO. Pero...

PEINE. En los asuntos personales de dos personas, donde hay puertas, las puertas oyen, y en boca cerrada... pata.

EMILIO. (¿Quién será este tío? me escamo.)

PEINE. (Estos asuntos se arreglan con regalos.) ¡Ahí va un cigarro!

EMILIO. Gracias... pero...

PEINE. ¡Quítese usté la bata!... (En secreto.)

EMILIO. (¡Caracoles!)

PEINE. ¡Y el gorro!...

EMILIO. ¡Un cuerno!

PEINE. ¡Eso no importa, quítese usté el gorro!

EMILIO. Pero usted, ¿por quién me toma?

PEINE. ¡Al grano! ¿Sé quió usté ganar cinco llorones?

EMILIO. ¿Eh?

PEINE. Cinco duros del niño.

EMILIO. ¿Hombre, yo?... (Demonio, llamaré á Juan, y que él se entienda...)

PEINE. ¡Dónde va usté! ¡Ca hombre, usté no se menea de aquí nunca!

EMILIO. ¿Se puede saber?...

PEINE. ¡Al grano! ¡Yo tengo una novia! Y esa novia estaba colocá.

EMILIO. ¿Dónde?...

PEINE. ¡Eh! Ojo con las palabras de doble sistema, porque yo soy fontanero y le abro á usté un grifo automático en la fachada de su persona.

EMILIO. (¡Á que me pega!)

PEINE. Pues como decía, mi novia está colocá en una casa, y el señorito, que aquí pa entre los dos, es un primavera... parece ser que no la mira con malos ojos... Pero ella... ni agua, ¿está usté? porque tocante á honradéz, vamos... que me río yo de la Cibeles; y yo la

dije, digo, tú, achárate, y ya que es tonto, que lo pague, y á ver si le sacas pa los gastos de nuestra istalación, porque es lo que yo digo... quien da pan á perro ageno... mejorando lo presente, pata.

EMILIO. (¡Qué chistoso es esto!) ¿Y cómo se llama su novia?...

PEINE. ¡Pepa! y el señorito Emilio, lo cual que creo que tié una cara de mono...

EMILIO. (¡Zambomba! ¡No hay duda, éste es el novio!)

PEINE. ¡Me parece que la martingala que nos traemos, era muy decentita!

EMILIO. Sí, muy decentita.

PEINE. Pero la señora de la Pepa ha tenido un disgusto personal y la ha plantao en el arroyo. La Pepa va á venir aquí, según dice, pa que usté la coloque donde pueda; pero yo me he olido algo que no es correcto, y como ya sabe usté que hay momentos en que la dinidá de la mujer no vale tres chavos, he venío aquí á oscultarla y á que usté me ayude.

EMILIO. ¡Á oscultarla!

PEINE. ¡Eso!... Yo endenantes gastaba barba, lo cual, que me la he afeitao pa que no me conozca; y con esto, y esa bata, y ese gorro y estas gafas verdes que traigo profeso, me enmascaro y diquelo lo que me conviene.

EMILIO. ¡Eso no es posible, yo no puedo acceder!... (¡Conque querían cogerme de primo!)

PEINE. ¡Cómo que no! ¡Al grano! Usté acede por buenas ó por malas. Yo quiero saber hasta onde llega la resistencia de la Pepa.

EMILIO. Pues vaya usted á probarlo á otro lado.

PEINE. ¡La resistencia personal de la virtud de ella!

EMILIO. ¡Ea, que no puede ser!

PEINE. ¿Que no?... ¡Vaya!... ¡Quítese usté la bata!

EMILIO. Pero...

PEINE. Ó se la quito yo á usté.

EMILIO. Esto es un atropello.

PEINE. ¡Venga la bata!

EMILIO. ¡Soco...!

PEINE. ¡Si grita usté, le pincho!... Venga el gorro...

EMILIO. ¡Voy á quedarme en mangas de camisa!
PEINE. Póngase usté mi cazadora.
EMILIO. Pero...
PEINE. Y á callar... Eso es...
EMILIO. (Y para esto...)
PEINE. Ahora, ahí dentro...
EMILIO. Yo digo...
PEINE. ¡Usté no dice na... porque yo no quiero! ¡Adentro!... ¡Ah! ¡Oiga usté, yo soy un caballero! y estos asuntos se arreglan con regalos. ¡Ahí van cinco duros!
EMILIO. ¡Menos mal, así no pierdo los míos! (Entra Emilio en la primera puerta de la izquierda.)
PEINE. Adentro.... y ahora la llave... pa que no salga. ¡Me calo las antiparras, y que me conozca la Pepa!... ¡Llaman! ¡Si será ella!...

ESCENA IX

EL PEINE y DOÑA BRÍGIDA por el foro.

BRIGIDA. Ave María Purísima!
PEINE. Jesús, María y José!...
BRIGIDA. ¿Es usted el agente? (Muy alto.)
PEINE. Y que lo digas.
BRIGIDA. ¡Eh!...
PEINE. ¡Y que lo diga usté más bajo, que no soy sordo!
BRIGIDA. ¡Ay! ¡Caballero!... Yo soy la viuda de un coronel.
PEINE. (¡Arre, coronela!...)
BRIGIDA. Y cuando vivía mi marido, no me faltaba nada.
PEINE. ¡Lo creo! ¡Al grano!...
BRIGIDA. Pero siempre he sido muy desgraciada con las criadas. Nunca me han parado. Las unas, porque se llevaban mal con el asistente, y las otras porque se llevaban demasiado bien. Yo no sé qué es peor...
PEINE. ¡Pa el asistente, lo primero; pa usté lo segundo!...
BRIGIDA. ¡A otra le encontré un cabo debajo de la cama!
PEINE. ¡Atiza!
BRIGIDA. ¡Se conoce que lo había quitado de una palmatoria!...

PEINE. ¡Apaga y vámonos!...

BRIGIDA. Ahora tengo un sobrino.

PEINE. ¿De criada?...

BRIGIDA. No señor; vive conmigo, ¡y si viera usté qué pieza me ha salido!...

PEINE. No necesito verlo, ¡basta que usté lo diga!...

BRIGIDA. ¡No me deja parar una criada!... ¡Ahora tenía una tal Pepa!...

PEINE. Pepa, ¡y un sobrino!... (Esta es la tía.)

BRIGIDA. Ella tenía un novio fontanero, que será un sinvergüenza, porque consentía...

PEINE. ¡Eso á usté no le importa!... (¿A qué vendrá aquí?...)

BRIGIDA. ¡Y es claro, la he tenido que plantar en la calle!... ¡y ahora necesito que usté me facilite otra con toda urgencia! ¡y no me voy de aquí sin conseguirlo, porque la necesitamos para esta noche!...

PEINE. ¿No se puede pasar el niño una noche sin criada?...

BRIGIDA. Conque enséñeme usted lo que tenga en el género.

PEINE. En el género... ¡En el género tengo de todo!... Estoy bien surtido...

BRIGIDA. ¡Pues venga, venga!...

PEINE. (¡Menuda lata me está dando esta tía!...) ¿Pero usté se figura que las tengo aquí...? (¿Cómo me quitaré esta mosca? Si la Pepa la ve, no entra.) Pase usté ahí, y avisaré á algunas para que se presenten. (Señalando á la primera puerta de la derecha.)

BRIGIDA. ¡Pero si esto es una cocina!

PEINE. Puede que lo sea; pero no importa, asi pué usté hacerse el almuerzo.

BRIGIDA. ¡Qué rareza!... ¡Ah! Con tal de llevármela ahora mismo, ahí tiene usté veinticinco pesetas.

PEINE. ¡Vengan! (Ya me cobré las mias.) ¡Na! ¡pase usted sin cuidado, que yo estoy á la intempestiva!...

BRIGIDA. No tardará usted.

PEINE. ¡Que te calles!... ¡Gracias á Dios!... (Haciendo entrar á doña Brígida en la primera puerta de la derecha.)

ESCENA X

EL PEINE y JUAN por el foro.

PEINE. ¡Tié esto gracia! La Pepa me dió los cinco duros que le he dao al agente, y que se los había cogido á su señora, y ahora la señora me da otros cinco; ¡pues le cuesta cincuenta pesetas!

JUAN. ¡Oye tú, el billete me parece falso!

PEINE. ¡Este! ¡quiá hombre!... (Cogiéndolo y guardándoselo.)

JUAN. ¿Ha venido la tía?

PEINE. ¡La tía! (¡Este es el sobrino, el que camelaba á la Pepa!...)

JUAN. Pero ¿qué miro? ¡no es Emilio! ¿Quién es usted, caballero?...

PEINE. ¡El agente!

JUAN. ¿Eh?...

PEINE. ¡El que va á colocar á la Pepa! ¿Lo oye usté? A la Pepa; pero que la voy á colocar donde usté no la alcance ni con pinzas.

JUAN. ¡Y á mí qué me importa la Pepa!

PEINE. ¡Conque no!

JUAN. ¡Vamos, vamos! ¿Usté quién es? ¿Dónde está Emilio?

PEINE. ¿Qué Emilio?

JUAN. ¡Quítese usté la bata!

PEINE. Quiá hombre, si me ha costao cinco duros.

JUAN. ¡El agente soy yo!...

PEINE. Lo que es usté es un boceras; al agente le tengo yo encerrado.

JUAN. ¡Caballero!. .

PEINE. Poca labia.

JUAN. ¡Emilio! ¡Emilio!

PEINE. ¡No hay que chillar! En ese cuarto se lo explicarán á usted todo. (Señalando al cuarto donde está doña Brígida.)

JUAN. ¡En la cocina!

PEINE. Entre usted... (¡Qué cara va á poner cuando se encuentre con su tía!...)

JUAN. ¿Pero quién hay en ese cuarto?

PEINE. ¡Entre usted de una vez!

JUAN. ¿Qué será esto? ¡Emilio! (Siempre habrá hecho una de las suyas.) (Entrando en el cuarto donde está doña Brígida.)

PEINE. ¡Atizando! Ya tengo encerrados á la tía, al sobrino y al agente; ahora sólo me falta saber á qué va á venir aquí la Pepa, y encerrarla también... pero conmigo...

ESCENA XI

EL PEINE y PEPA, por el foro.

MÚSICA

PEPA. ¿Da usté su permiso?
PEINE. ¡Pues no lo he de dar!
(Ya está aquí la Pepa,
mucha habilidad.)

—

PEPA. Yo tengo
relaciones con un *perdío*.
PEINE. (¡Caramba,
que de prisa me ha *conocío*!)

—

PEPA. Se empeña
en que acabe siendo su esposa.
PEINE. (Te juro
que en la vida pensé en tal cosa.)

—

PEPA. Pero un señorito
de la aristocracia,
me está camelando
con remucha gracia;
y yo estoy temiendo
que el día más malo,
si encuentra á mi novio
le va á dar un palo.

—

PEINE. Que se limpie el señorito

las boceras antes de eso,
que ahora que ya estoy en autos
le voy á romper un hueso.

PEPA. ¿Por qué?

PEINE. Por eso...

PEPA. ¿Qué le parece á usté?

PEINE. No me parece mal,
que te pongas en seguro,
porque chica, me figuro
verte ya en el hospital.

PEPA. ¡Y tal!

—

¿Ve usté estos zapatos?

PEINE. Son de tafilete.

PEPA. ¿Ve usted estas medias?

PEINE. Son de rechupete.

PEPA. Pues estas enaguas
son mucho mejor.

PEINE. (Está bien la Pepa
de ropa interior.)

PEPA. Todo el señorito
me lo ha regalado.

PEINE. ¿Y cómo está de eso
tan bien enterado?

PEPA. Y si yo me empeño
me regala más.

PEINE. (Esta no se marcha
sin tres gofetás.)
¿Y qué más?

PEPA. Nada más.

PEINE. ¿Y qué más?

PEPA. Nada más?

HABLADO

PEPA. Conque, vamos á ver, señor agente, aquí traigo las sisas del mes y son pa usté si quié ayudarme.

PEINE. ¡Otros cinco duros, como si lo viera!... ¿No lo dije?...

PEPA. Porque ya ve usté, mi novio no es hombre...

PEINE. ¡Eh!...

PEPA. No es hombre que á mí me convenga mayormente. No me llena.

PEINE. (Pero te vacia un ojo de una trompá si te descuidas.)

PEPA. Y yo me dije, digo: lo que á mí me conviene es volver á la casa. ¿Está usté?... Porque no es cosa de perder una proporción, ¿está usté?... y aunque mi novio se ha abroncao, ¿está usté?...

PEINE. ¡Sí que lo estoy!...

PEPA. ¡Ni quita ni pone!...... Porque es un méndigo.

PEINE. (¡Atiza!...)

PEPA. Un menesteroso, un lipendi, un desaborío...

PEINE. ¡Por ahí no paso!...

PEPA. ¿Y á usté, qué le importa?...

PEINE. Ven aquí... liosa. (Cogiéndola de la mano.)

PEPA. ¡Caballero!

PEINE. Lo que hay aquí es que tú eres... una ambiciosa, desagradecía, que estabas tirá en el arroyo. (Quitándose las gafas.)

PEPA. ¡Pero usté... tú!...

PEINE. Si, yo... díme... ¿quién te ha hecho á tí mujer mas que yo?... ¿Por quién entraste en casa del magistrao, y por quién le robaste los pendientes á la magistrada?... ¿Por quién te llevaste el cucharón de plata del párroco de San Lorenzo? ¿Por quién? Por mí y ná más que por mí!... ¿Por quién estuviste en el Modelo dos meses?... Por mí! ¡Pues todo esto debías de agradecérmelo!... ¡Porque un hombre que se sacrifica y te deja ir á la cárcel por lucrarse él, ¿qué más le pues pedir?...

PEPA. ¡Só!... ¡que te desbocas!...

PEINE. ¿Qué ha hecho por tí el señorito? Ná, y ná mas que ná!... ¡Que tié más que yo!. . ¡Quisia verlo!.,. ¡Que te ha regalao un par de medias! Pues tú me has regalao unos calzoncillos. ¿Que eran de tu amo? ¡Pues me estaban bien, pa que veas!...

PEPA. ¡Paece mentira!... (Voces en el cuarto de doña Brigida.)

PEINE. ¡Ahora te callas la boca! ¡El lío ya está armao! Ahí tengo encerráos á la tía y al sobrino.

PEPA. ¿Qué dices?... ¿Por qué te has afeitao? ¿Por qué te has puesto esa bata?

PEINE. ¡Que te calles!...

PEPA. Pero...

PEINE. ¡Que salen!... Entra aquí con el agente legítimo, y como salgas, vamos... que te la ganas...

PEPA. ¡Oye tú, es que á mí!...

PEINE. ¡Entra y calla!

PEPA. Pero... (Yo me quedo escuchando.)

PEINE. ¡Adentro!... Ahora salgan ustedes. (Hace entrar á la Pepa en el cuarto donde está Emilio y abre la puerta del en que están doña Brígida y Juan, que salen riñendo.)

ESCENA XII

EL PEINE, DOÑA BRÍGIDA y JUAN

BRIGIDA. ¡Infame! ¡Pillo!...

PEINE. ¡Mátele usted, señora!

BRIGIDA. ¡Vengan mis dos mil pesetas!...

JUAN. ¿Quién se acuerda de eso?...

PEINE. ¡Meriéndese usté á su sobrino, ó me lo meriendo yo!

BRIGIDA. ¿Dónde está mi sobrino?

PEINE. ¡Ay, qué gracia! ¡y lo tié delante!

BRIGIDA. ¿Dónde?

JUAN. Basta de bromas.

PEINE. ¿Pues no es usted la tía del señor?...

BRIGIDA. ¡Yo, qué he de ser!

PEINE. ¿Pues entonces, usté quién es?...

JUAN. ¡Ya se lo he dicho á usté antes! Juan Pérez, dueño de esta Agencia.

PEINE. Pero entonces, el que me ha dao esta bata y que está en aquel cuarto con una visita, ¿quién es?

JUAN. (Ea, yo lo echo todo á rodar.)

BRIGIDA. ¿Pero qué lío es este?

JUAN. Ese es el sobrino de esta señora á quien yo he dejado en mi lugar.

PEINE. ¡Eh!!!

BRIGIDA. ¿Mi sobrino?...

PEINE. El que camela á la Pepa... Allí... con ella... ¡Anda, la órdiga!...

JUAN. ¿Pero qué le pasa á usté?

BRIGIDA. ¿Qué tiene este hombre?

PEINE. Me la han dao.. ¡digo, me la he dao!... ¡Los mato!

JUAN ¡Sepamos de una vez qué es lo que ocurre aquí!... ¡Emilio!

ESCENA XIII

DICHOS, PEPA y EMILIO

BRIGIDA. ¡Mi sobrino!.. ¡La Pepa!... ¿Pero qué es esto?

PEINE. ¡Un ciclorama!...

JUAN. Pero explícame. (Á Emilio.)

PEINE. ¡Que no lo explique!...

PEPA. ¡Yo lo diré todo!...

PEINE. ¡No lo digas!... ¡desahogá!...

BRIGIDA. ¡Libertino! (Á Emilio.)

EMILIO. Tía...

BRIGIDA. Vamos por partes, yo le he dado á usté cinco duros. (Al Peine.)

PEPA. Y yo otros cinco.

JUAN. Y yo los que tú me diste.

PEINE. Total, quince; pero yo le he dao cinco al señor. (Á Emilio.)

EMILIO. ¡Pues tómelos usté! ¡pero dame tú los míos!... (Á Juan.)

JUAN. ¡Se los he dado al señor. (Al Peine.)

PEPA. ¿Qué dinero tienes tú entonces? (Al Peino.)

PEINE. ¡Veinte duros!... Cinco que me ha dao esta señora. (Por doña Brígida.) Cinco que me has dao tú...

PEPA. ¡Que me los dió el señorito!

EMILIO. Que me los dió mi tía.

PEINE. Cinco que me ha dao el señor. (Señalando á Juan.)

JUAN. ¡Que fueron los que tú me diste! (Á Emilio.)

EMILIO. ¡Que eran de mi tía!

PEINE. Y cinco que me ha dado ahora don Emilio.

EMILIO. ¡Y que también eran de mi tía!

BRIGIDA. ¿Luego yo le he dado á usted veinte duros?

PEINE. Bueno. Luego que yo me quedo con ellos. ¡Ea! Atizando pa casa, Pepa.

PEPA. ¡Ah! ¿pero me voy yo contigo?

PEINE. ¡Digo! Te tengo una casa que es casa de cambio... Conque...

BRIGIDA. Usted, señor sobrino, á mi casa no vuelva más.

EMILIO. Pero tía...

BRIGIDA. Y usted... ya hablaremos. (A Juan.)

PEINE. ¿Pero que es eso que ha pasao aquí?... ¡ná! Una señora que lo es de suyo. (A Pepa.) Un panoli que también lo es de suyo. (A Emilio) Una vieja que pierde veinte duros. (A doña Brígida.) Un fontanero que se los encuentra, y pata.

JUAN. ¡No! ¡pata, no! Porque antes tiene usted que quitarse mi bata.

PEINE. ¡Bueno! pero déme usted mi cazadora. (A Emilio.)

EMILIO. Corriente; pero dame tú el *chaquet*. (A Juan.)

JUAN. ¡Ahí va! (Quitándose el chaquet que da á Emilio.)

EMILIO. ¡Ahí va! (Quitándose la cazadora que da al Peine.)

PEINE. ¡Ahí va! (Quitándose la bata que da á Juan.) ¡Y ahora sí que es pata!...

PEPA. Aún falta una diligencia.

PEINE. ¡Cuál!

PEPA. ¡Que den su aprobación!

PEINE. (Al público.) ¿Ustedes tienen Agencia?

PEPA. (Id.) Yo busco colocación. (Música y telón rápido.)

FIN

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
Leonor I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Por un sombrero	1	J. Guijarro y F. Olona	»
Clown	3	José Fola	»
El molino del Cármen	3	José Fola	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»
Mar y cielo	3	E. Gaspar y A. Guimara	»
Teresa	3	José Fola	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrin y Palacios	L.
Despacho parroquial	1	Tomás Calamita	1/2 M.
El golpe de gracia	1	Seña, Hurtado y Caballero	L. y 1/2 M.
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epílogo	1	Rojas, Ruiz y San José	L. y M.
La cruz blanca	1	Perrin y Palacios	L.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa, Pepe y Pepín	1	Rafael M. Liern	L.
Perder la pista	1	Luis Larra	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1/2 L.
Por España	1	Varas, Rojas y San José	L. y M.
Quedarse in albis	1	Rafael Taboada	M.
Timos conyngales	1	Luis Arnedo	M.
El rey reina	2	M. E. Tormo y M. Nieto	L. y M.
Nanón	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1/2 M.
Una broma en Carnaval	2	Casademunt y Strauss	L. y M.
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.